

# RDA.III

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES  
REVUELTAS DEL ARTE



UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE LAS ARTES



## CONFERENCIA

# Poéticas en lucha. Utopía y resistencia

Cristina Híjar González

(Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas,  
Instituto Nacional de Bellas Artes)

**RESUMEN:** Dar cuenta de una realidad que lucha incansablemente por hacerse visible, mantenerse y ubicarse dentro del discurso social desde los márgenes de la hegemonía, en todos los niveles y ámbitos, resulta una tarea necesaria e indispensable para múltiples comunidades y sectores sociales, víctimas y sobrevivientes de agravios mayores, y en lucha por la vida contra los megaproyectos devastadores, las desapariciones forzadas, las violencias de género, la criminalidad institucionalizada, la precarización y el mal vivir como única opción de futuro.

Lo indecible por otros medios encuentra en la vía poética su posibilidad de expresión y comunicación. Creatividad e imaginación son los dos recursos y desafíos presentes para comunidades urgidas de significación. El reto es mayor frente al compromiso de alterar los universos de sentido para construir otros. De ahí la gráfica urgente, los bordados, los murales, las canciones, la literatura, la danza para interpelar y con-mover.

Afectar la dimensión afectiva de lo social se plantea como urgente y necesario para sujetar un proyecto político alternativo al desastre actual. La dimensión estética está en disputa.

**Palabras clave:** Poéticas; Praxis estética; Arte; Utopía; Resistencia.

Este texto es elaborado en medio de la peor crisis humanitaria en la historia de mi país, México. Las cifras de muerte y violaciones a los derechos humanos son inconcebibles, pero dolorosamente reales, y para muestra, baste un botón: más de 120000 desaparecidxs, más de 100 colectivos de familiares buscadores, más de 2400 fosas comunes reconocidas por el

Estado mexicano, y suma, y sigue. Frente a este panorama, ninguna disciplina, conocimiento o actividad humana se salva del deber de memoria y de la obligación de dar testimonio de los tiempos infames. No mientras el derecho a la vida, el más elemental de los derechos, siga pendiendo de un hilo. Sin embargo, y pese a todo, los “paisajes insurrectos” (Reguillo, 2017) siguen apareciendo y suscitan impulsos, deseos colectivos, contagios, polifonías.

Dar cuenta de una realidad que lucha incansablemente por hacerse visible, mantenerse y ubicarse dentro del discurso social desde los márgenes de la hegemonía, en todos los niveles y ámbitos, resulta una tarea necesaria e indispensable para múltiples comunidades y sectores sociales, víctimas y sobrevivientes de agravios mayores y en lucha por la vida, contra los megaproyectos devastadores, las desapariciones forzadas, las violencias de género, la criminalidad institucionalizada, la precarización y el malvivir como única opción de futuro.

La producción de conocimiento, cualquiera que este sea, no puede realizarse al margen de este contexto. Hemos ido descubriendo la necesidad de la multidisciplinariedad para aproximarnos a realidades tan complejas. Esto exige adentrarnos en análisis y reflexiones que rebasen los cotos disciplinarios para procurar entender y dar sentido a nuestras propias reflexiones y posibles aportes.

El presente texto está estructurado en puntos problemáticos que considero necesario atender para hablar, finalmente, de producción artística, de la relación entre arte y política, de la responsabilidad social que conlleva el trabajo con la dimensión estética si la pretensión es la afectación de esta para producir nuevas subjetividades, promover nuevas relaciones sociales a partir de otros sentimientos, sensaciones, afectos y sensibilidades, que produzcan ideas y mentalidades desafiantes de los tiempos infames, y estén acordes con las luchas por una realidad social y política digna del buen vivir.

1. Necesario partir de la caracterización del momento histórico. Se fue el tiempo de las transformaciones radicales: las revoluciones o los procesos de liberación nacional, y más aún, parece que no hay referentes suficientes que nos inspiren o ejemplifiquen que otro mundo es posible. “Democracias de seguridad nacional”, propone Franz Hinkelammert, como el régimen político prevaleciente: “se basa en la negación de cualquier alternativa, en la negación de la esperanza, estabiliza a las sociedades por la desesperación” (1996, p. 9); tiene, para ello, apariencia democrática: partidos políticos, elecciones, gobiernos dizque representativos, con poderes diferenciados y supuestamente autónomos, todo en los límites del parlamentarismo y de la política programática. Nelly Richard propone la definición de “democracia de los acuerdos” para hablar del tránsito de la dictadura a la “democracia”, siempre entre comillas, en Chile. En México, López Obrador lo reduce a una frase: “abrazos y no balazos”. Todo en el “marco de la ley”, como si las leyes fueran sinónimo de justicia. El desastre está a la vista. Nuestros gobiernos, calificados como “democráticos” en este limitado

marco, cumplen con los designios de los organismos financieros internacionales, adelgazan el Estado y a los bien intencionados, administran e impulsan el asistencialismo como bandera de Estado. Y nosotrxs, las mayorías, nos descubrimos instaladxs en “la cultura de la desesperanza”, con el “échale ganas” como única orientación vital y reproduciéndonos en la contingencia permanente como mejor podemos.

2. Tenemos al menos dos alternativas: o nos ubicamos dentro del individualismo brutal que nos plantea la ideología neoliberal con todo lo que nos “ofrece”, que ni siquiera está garantizado si retomamos la precisa categorización de Martin Hopenhayn (1995) desde los años 80, entre provisorios y precarios, o nos ubicamos dentro de los desertores de la indiferencia, conscientes de nuestra humanidad y de la dimensión común, colectiva, de nuestra existencia, para imaginar y plantear alternativas no solo al desastre político, con la desertión de las masas y del Estado todo, sino frente a la destrucción del planeta, objeto del capitalismo voraz por despojo.

3. Esto tiene que ver con preguntarnos qué hacemos, para qué, para quién y con quién, en el cuestionamiento planteado por el Grupo de Arte Callejero (2009) en una simple frase: si queremos afectar más allá del m<sup>2</sup> que tenemos alrededor, resulta indispensable problematizar e historificar todo lo que hacemos, descubriendo su posibilidad de teoría, una tarea indispensable para darle la vuelta al pragmatismo coyuntural y sin mayores consecuencias.





Imagen 1 – Glorieta de las Mujeres que Luchan, 5 de marzo de 2022. Foto: Cristina Híjar

4. Dos consignas de Hinkelammert (1990) han orientado mis reflexiones desde hace tiempo, la primera: “frente a la desesperanza, la utopía”. Necesario imaginar otros horizontes, desear otras realidades, distinguir lo imposible de lo posible mediante el filtro riguroso de nuestras realidades; plantear, con la crítica de la razón utópica, utopías de reconstrucción y no de evasión. Frente a este panorama sociopolítico, ni la racionalidad positivista parece suficiente, ni el irracionalismo, con sus mil vías de escape, incluida la indiferencia y la anomia social destructora de todo vínculo, se plantean como posibilidades de reconstrucción. Es necesario recuperar la capacidad de imaginar, atreverse a concebir lo imposible para así recién descubrir lo posible; retomar y ejercitar el pensamiento utópico en el sentido de que la utopía organiza y fecunda, desde el futuro, prácticas transformadoras en el presente. La utopía, planteada así, es fuente de inspiración y de acción. Y aquí, el arte, por su posibilidad de plantear otras realidades, tiene un enorme campo de acción posible. Saint-Simon, socialista utópico del siglo XVIII, daría a los artistas la responsabilidad de proveer la pasión general.

5. Esto tiene que ver con la segunda consigna: “la política como el arte de lo posible”, en el sentido de la redefinición de lo político a partir de su ejercicio y práctica, como atestigüamos desde fines del siglo pasado con el llamado movimiento de movimientos: el movimiento Occupy, la Primavera Árabe, el 15M, las movilizaciones indígenas en Nuestramérica, etc., hasta casi ayer con los Indignados chilenos, en 2019. Es decir, la ciudadanización de la política, de “los nadie”, de “los sin rostro”, de “los cualquiera”, tal como define el ecuatoriano Bolívar Echeverría (1996) a lo político: la capacidad de decidir y dar forma a lo social; lo político y el actuar político cotidiano a partir de nuestra conciencia como seres sociales; la construcción social como asunto de todos y condición indispensable para constituirnos en comunidad con capacidad de agencia.

6. Ante la ausencia y la dificultad de los grandes proyectos transformadores, nos queda construir alternativas, enfrentar “microdesafíos cotidianos” en comunidades organizadas, cooperativas, colectivos de apoyo mutuo y emprendimientos de distinto alcance. “El cambio social empieza a relacionarse cada vez más con la capacidad de hacer que con la conquista del poder”, nos plantea Raúl Zibechi (2005). Poder-hacer construye, en tanto práctica política real y concreta, otra relacionalidad social acorde con lo que anhelamos.

7. El ejemplo más grande de este poder-hacer es el movimiento indígena zapatista: territorio, autonomía, relaciones sociales nuevas. Pero también las villas argentinas organizadas, empeños de los que da constante cuenta La Garganta Poderosa o la cooperativa La Voz de la Mujer, de migrantes paraguayas y bolivianas en Buenos Aires, o aquellos emprendimientos limitados, pero efectivos, para la comunidad que los construye y los acoge. “Soy porque somos” concluye una compañera de La Voz de la Mujer. Es imperativo construir lugares sociales y no solo espacios de contacto efímero; el “ser con” más que el “estar con”. El espacio social solo existe en la medida en que es practicado y esto requiere creatividad.



Imagen 2 – Despedida a la Travesía por la Vida del EZLN, en el Zócalo de la Ciudad de México, 3 de mayo de 2021. Foto: Cristina Híjar

8. ¿Qué pueden hacer los trabajadores del arte y de la cultura para hacer del arte una fuerza actuante en lo social? De inicio, aprovechar al máximo la licencia social otorgada a la producción artística para construir y proponer otras realidades a partir del impulso creativo de la imaginación, para develar y anticipar, con-mover con y por la proposición de otros y nuevos sentidos, otros relatos, otra narrativa histórica, otros deseos acordes con la anhelada plenitud humana. Hay un bello libro de Vir Cano (2022) en donde crea breves textos a partir de palabras, ordenadas en orden alfabético, que son verbos-acción-prácticas del desacato. Entre ellos y con la letra V, dice: “Vivir, allí donde lo invivible se combate con más vida, con otras vidas, con otras maneras de habitar la vida-muerte-en común...”. “Nuestra lucha es por la vida” y “hasta que la dignidad se haga costumbre” son las consignas orientadoras del Congreso Nacional Indígena y del Concejo Indígena de Gobierno, en México.

9. Necesaria la acción colectiva contenciosa, pero también la movilización cultural, entendida como reunión organizada de prácticas, saberes, legados, principios, memoria, que dan lugar a procesos de subjetivación personales y colectivos, por la suma de identidades convocadas que no separan, sino que integran una identidad colectiva nueva, quizá intermitente y cambiante, pero emergente e instituyente de otra cosa. En este sentido, los movimientos sociales no solo movilizan recursos materiales y culturales, también los crean.
10. Y todo esto tiene que ver con la rebeldía, no como cualidad abstracta, sino como prácticas de resistencia con sus formas concretas, materiales y simbólicas, de relacionalidad social (Rhina Roux, 2002). Dice Ma. Inés García Canal (2004) que la resistencia es disruptiva porque constituye una ruptura abierta a lo posible y a lo imaginado; cuestiona al pasado y fisura la memoria porque es “un acto presente contra el presente”. Provoca nuevos actores, nuevas mentalidades, nuevas relaciones sociales; anticipa y propone, abriendo un tiempo por venir. “Solo desde la resistencia es posible crear nuevas formas de decir y nuevas formas de ver”. La dignidad rebelde cumple 30 años en México = poder-hacer haciendo.
11. Pasar de la sola reacción afectiva a la implicación ético-política pasa por el pensamiento crítico. Enorme reto para las producciones artísticas sembrar esta semilla, apelar a la conmoción afectiva, en su doble acepción: afectar y ser afectado, que deseablemente derivará en acción política. Como acto de comunicación perlocucionario, cada NO, cada disenso, es un acto político que requiere de continuidad.
12. Nuestro ámbito es el de la dimensión estética (sensaciones, sentimientos, emociones, mentalidades e ideas) en donde sucede la constitución de una lógica otra de conformación del sujeto; es un conocimiento complementario necesario, constitutivo de lo humano, para aprehender la realidad. Es el conocimiento sensible y sus límites son el dolor y el placer.



13. Nuestra pretensión: movilizar la dimensión afectiva de lo social para contribuir a generar comunidades político-afectivas con capacidad de agencia. Transformar tanto las condiciones materiales como las subjetivas de la realidad social exige poner en práctica los nuevos verbos-acción que hemos aprendido: sentipensar, corazonar; el amor intelectual de Spinoza: emotivo-cognitivo, éticamente relevante, con la razón apasionada por delante y el amor como máquina creativa, para reconstruir las condiciones emocionales de la solidaridad.

14. Historificar nuestro quehacer y nuestras prácticas, problematizarlo todo, con una praxis estética que no es otra cosa más que reunir, en nuestro caso, la producción artística con la reflexión histórica, las disputas presentes, la crítica y la memoria como necesidades histórico-sociales sin las cuales no puede haber claridad frente a los desafíos enfrentados: dónde, cuándo, para qué, con quién, hasta dónde, etc. Pasar de lo defensivo a lo propositivo, a lo constructivo, pasa por la organización.

15. Afectar todo el proceso para generar procesos de subjetivación estético-políticos opuestos a la subjetividad propuesta por el discurso social hegemónico, limitada a la individualidad, en una carrera personal llena de obstáculos, en la que solo los más vivos triunfarán o, al menos, no sucumbirán en el camino.

16. Lo indecible por otros medios encuentra en la vía poética, planteada como la intervención que transforma algo de no-ser a ser, la posibilidad de expresión y comunicación para comunidades y sectores sociales agraviados. La poética con su gran recurso: la verosimilitud, que refiere a lo posible y necesario. Ese es el gran recurso de la realidad artística; “lo ideal ha de ser superior a la realidad” (Híjar, A., 2001, p. 36) y la imaginación creadora amplía así el principio de realidad. Referimos a la producción artística como producto racional, no racionalista, en situaciones concretas y con implicaciones ético-políticas.

17. ¿Por qué poéticas en lucha? Porque no solo se trata de ganar y producir un lugar y un sujeto colectivo de enunciación, sino de mantenerlo y de innovar medios y modos del decir, sobre todo cuando la palabra ya no es suficiente para provocar el reconocimiento a lo que importa más allá de los círculos de convencidxs. Hablamos de lucha en la significación por la construcción social de la realidad, de contribuir a ese “conocimiento que mueve y

movimiento que conoce [...] que aumenten la racionalidad sin mutilar el poder inventivo del deseo” (Bodei, 1994, p. 186), ese deseo colectivo en búsqueda de sus cauces de expresión.



Imagen 3 – Huellas de la Memoria. Foto: Cristina Híjar

18. El arte ES arte, ni mimesis ni representación, ni reducido a la forma y el contenido, sino potencia y posibilidad de erigir otra realidad: la artística, con sus propios recursos, medios técnicos y posibilidades. Las formas artísticas no son la vida, pero provocan sentimientos vitales, plantearía Bakunin (Reszler, 1974), y de eso se trata, el arte incorporado a la vida y el derecho a la creación como un derecho de todos, dirán los anarquistas. El otro arte, lo llaman lxs zapatistas.

19. Vivimos acontecimientos que siguen aconteciendo como producto de agravios sociales y de agravios de procedimiento. Siempre menciono una frase del poeta Eduardo Vázquez: “no hay lugar para lxs desaparecidxs que no sea entre nosotrxs” y así respecto a los feminicidios, a lxs asesinadx por defender la tierra y el territorio, lxs periodistas, lxs jóvenes desaparecidxs o asesinadx en busca de empleo. En el maravilloso libro de Pablo

Russo sobre las acciones estético-políticas por la aparición de Julio López, nos advierten: no desaparezcamos para lxs desaparecidxs.

20. Advertir la potencia afectiva y efectiva de ciertas producciones —como *Las Tesis*, *El violador eres tú*, o *Vivir Quintana*, *Canción sin miedo*, o los escraches—, recursos muy efectivos de educación política y de participación ciudadana; romper la barrera entre creador y espectador para generar, mejor, “sistemas expresivos”.

21. La dimensión estética está en disputa. Seguimos ubicados en lo extraordinario e incapaces de construir una tendencia todo el tiempo operante y presente: una práctica cultural de oposición efectiva para generar un cambio de piel y provocar un clima social favorable y generalizado. Estamos en un entre, en un tránsito ¿hacia dónde?, en un momento permanente de drama social que exige la reunión de los actos reales (la movilización, la protesta) y los simbólicos, materializados en formas (que pueden incorporar los recursos artísticos), constantes de interpelación que remiten a esa realidad extracotidiana, que se asoma en espacios sociales libertarios que, aunque escasos, albergan y cobijan a los cuerpos aliados (“una gota con ser poco, con otra se hace aguacero”, canta Viglietti en su *Milonga de andar lejos*). Trabajar por una producción artística que sea prólogo y no epílogo de las luchas.

22. Nuevos y otros lugares de enunciación, nuevas formas de argumentación, nuevxs sujetxs, para cambiar tanto las relaciones materiales como los universos de sentido y los imaginarios sociales. ES posible. Y para ello se generan, a veces sin querer, como en las campañas gráficas lanzadas en la red, “máquinas colectivas de expresión” y “dispositivos colectivos de enunciación” (Piccini, 1993) que, en su potencia y accionar, develan la falsa contradicción entre lo individual y lo colectivo, pero que tienen que materializarse, radicalizarse y poner el cuerpo.

23. La utopía está presente, esa que nace desde la entraña misma de la realidad, que organiza desde el futuro o desde el ideal, que opera como impulso vital en el presente (prácticas y acciones), cuando hay claridad histórica para el largo plazo exigido. Otro mundo es posible cuando la condición utópica se torna histórica a partir de un deseo colectivo

dominante. Ser “utopista por exceso de realismo y no por ingenuidad”, dice Horacio Cerutti (1991, p. 26).

24. Responsabilidad de lxs trabajadorxs del arte y la cultura alimentar la dimensión estética de la utopía con imágenes, cantos, relatos, danzas, plenos de dimensión imaginativa anticipatoria. Raúl Vidales plantea: “Si la revolución es una praxis creadora y por tanto implica siempre una incursión en lo inesperado, en lo incierto y, así, en lo imprevisible, cierta anticipación imaginativa, allí donde el conocimiento y la previsión científica basada en él se detienen, es inevitable e incluso necesaria” (1991, p. 55). Por su parte, Mario Payeras (1996, p. 45), el escritor, poeta y comandante guerrillero guatemalteco, dirá que el deber de los luchadores sociales es asediar la utopía.

25. Imperativo asumir la propuesta de Marcelo Expósito respecto a la no reconciliación con el mal vivir, como principio estético que tendría que dar lugar a una radicalización subjetiva que provoque el gran paso de espectador a agente, para impulsar, todo el tiempo y en todo lugar, “prácticas creativas de re-existencia” (Albán Achinte, 2017) para inventarse cotidianamente la vida.

26. En términos de producción artística, conviene tener presente la advertencia de evitar el contenidismo y la repetición de signos agotados, limitados solo a imágenes descriptivas, de ahí la necesidad constante del ejercicio imaginativo y creativo, para producir nuevas formas de interpelación colectiva. Pero también, la reivindicación del panfleto. Nelly Richard (1971) habla del “panfleto útil”, como una acción pragmática para “incendiarlo todo”, como espacio pasional de interpelación directa que sigue siendo necesario.



Imagen 4 – Marcha por Ayotzinapa, Ciudad de México, 26 de septiembre de 2021. Foto: Cristina Híjar

27. Producir, entonces, no piezas ni obras de arte, sino artefactos-dispositivos-transformadores (Híjar, C., 2018) que, en su esencia y puestas en acción, integren el acto comunicativo, la dimensión colectiva, el principio de utilidad/servicio y la contribución al movimiento, tríada en la que ha insistido Expósito.



28. Esto es, pues, una invitación a radicalizarnos, a acuerpar las consignas tantas veces gritadas, a globalizar la esperanza, al sentir compartido con consecuencias. “Lento pero seguro”, dice el caracol zapatista, y qué mejor ejemplo que lo emprendido por ellos que cumplen ¡30 años! de resistencia fecunda, territorializada, pero expandida.

29. Concluyo con una cita que me motiva, de Amin Maalouf (Hernández, 2023, p. 243), respecto a la “nostalgia del porvenir”: de “todos los sueños que se han tenido y no se han realizado [...] en la que el acercamiento al pasado no es producto de una ‘identificación emocional o empática’, sino de la ‘contextualización y reflexión crítica’, en la que la historia es una hazaña de los pueblos. Y en la que no se pretende volver a ser lo que nunca se fue, pero sí lo otro que se puede llegar a ser”. Deseo, y utopía, con el filtro riguroso de la realidad, y alimentada también, por lo que ella nos muestra por momentos. “Memoria poética”, reflexionará un personaje de Kundera (1984, p. 218), que ampliamos a lo aún no vivido, pero que sabemos posible por los atisbos de lo que nos ha conmovido y ha “hecho hermosa nuestra vida”. Memoria ejemplar y literal en la lucha por la belleza, la verdad y la justicia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albán Achinte, A. (2017). *Prácticas creativas de re-existencia. Más allá del arte... el mundo de lo sensible*. Del Signo.

Bodei, R. (1994). La razón de las pasiones. Jarauta, F. (ed.). *Otra mirada sobre la época. Colección de Arquitectura 29*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos/Librería Yerba/Cajamurcia, 175-190.

Cano, V. (2022). *Borrador para un abecedario del desacato*. Invertidas.

Cerutti, H. (1991). Utopía y América Latina. *La utopía en América*. UNAM, 23-34.

Echeverría, B. (1996). Lo político y la política. *Chiapas*, 3, 7-17.

Expósito, M. <https://marceloexposito.net/>

GAC (2009). *Pensamientos, prácticas, acciones*. Tinta Limón.

García Canal, Ma. I. (2004). La resistencia. Entre la memoria y el olvido. *SITAC III: Resistencia*. Patronato de Arte Contemporáneo A.C. <https://sitac.org/publicaciones/sitac-iii-resistencia>

- García Navarro, S. (2006). El fuego y sus caminos. Longoni, A. y Bruzzone, G. (eds.). *El Siluetazo*. Adriana Hidalgo Editora, 333-364.
- Hernández, L. (2023). *La pintura en la pared. Una ventana a las normales rurales y a los normalistas rurales*. FCE.
- Híjar, A. (2001). Poética, razón y emoción. *Blanco Móvil. Filosofía y poética*, 83, 34-39.
- Híjar C. (2000). Utopías para caminar. *Arte y utopía en América Latina*. CENIDIAP, 75 108.
- Híjar C. (2018). De artefactos político-estéticos, performatividad y comunicación en la acción colectiva contenciosa por Ayotzinapa. Cornejo, A. (coord.). *Prácticas comunicativas y prefiguraciones políticas en tiempos inciertos*. UNICACH/CESMECA, 135-153.
- Hinkelammert, F. (1990). *Crítica a la razón utópica*. DEI.
- Hinkelammert, F. (1996). América Latina: la nueva rigidez del Estado. *Horizonte sindical*, 2.
- Hopenhayn, M. (1995). *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. FCE.
- Kundera, M. (1984). *La insoportable levedad del ser*. Tusquets Editores.
- Payaras, M. (1996). *Asedio a la utopía. Ensayos políticos 1989-1994*. Luna y Sol.
- Piccini, M. (1993). La sociedad de los espectadores. Notas sobre algunas teorías de la recepción. *Versión*, 3. UAM-X, 13-34.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Ned Ediciones.
- Reszler, A. (1974). *La estética anarquista*. FCE Colección Popular.
- Richard, N. (1971). *Lo político en el arte: arte, política e instituciones*. Emisférica.  
Recuperado el 22 enero 2024 de  
[https://www.academia.edu/38854888/Nelly\\_Richard\\_lo\\_politico\\_en\\_el\\_arte](https://www.academia.edu/38854888/Nelly_Richard_lo_politico_en_el_arte)
- Roux, R. (2002). Dominación, insubordinación y política. *Herramienta, revista de debate de crítica marxista*. Recuperado el 21 enero 2024 de  
<https://www.herramienta.com.ar/dominacion-insubordinacion-y-politica>
- Russo, P. (2010). *¿Dónde está Julio López? Prácticas estéticas en relación al reclamo de aparición con vida*. Tierra del Sur.

Vázquez, E. Los nuestros. En Híjar, C. (2019). *43Ayotzinapa un grito colectivo: comunicar, narrar, significar*. Discurso Visual, 43. CENIDIAP. Recuperado el 21 de enero de 2024 de <https://www.discursovisual.net/dvweb43/presentacion43.html>

Vidales, R. (1991). Dimensión utópica de la liberación. *La utopía en América*. UNAM, 47-73.

Zibechi, R. (2005). Espacios, territorios y regiones: la creatividad social en los nuevos movimientos sociales en América Latina. *Contrahistorias*, 5. Clío, 39-60.

# RDA.III

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES  
REVUELTAS DEL ARTE



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE LAS ARTES**

Buenos Aires  
10 al 12 de octubre de 2023